

Rev- $\frac{409}{15}$



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 74

Salamanca 15 de Febrero de 1912

AÑO VII

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XLVI



El día en que yo pueda darte un abrazo y decirte: he sido útil a España, será para mí un día de suma alegría. ¡No sé cuántas veces he leído esta frase de una de las muchas cartas que tengo de mi hijo; la sé de memoria; el corazón me la está repitiendo constantemente, pero me gusta verla escrita de su puño y letra, desde Melilla! Yo no sabía hasta ahora hasta qué punto le había dado mi alma al darle la vida.

Los malagueños, en un artículo que les he agradecido mucho, decían que se congratulaban de que el temporal les hubiera dado ocasión de conocer a Fernando, y añadían: "Doña



Paz educó a sus hijos en el mismo amor por ella intensamente sentido hacia España; así que, cuando el Infante, al enlazar con la hermana segunda del Rey, la espiritual D.^a María Teresa, se estableció en nuestra Corte, ya era por fuero de la sangre y del alma, un español completo. Después de decir que le habían visto intervenir cariñoso en las operaciones del embarque, terminan diciendo que desean "la suerte que merece en *sus andanzas* del Rif el hijo de la Infanta Paz."

Y lo más bonito es que estos artículos, que tanta alegría me dan, me los manda María Teresa. ¡Qué pocas suegras habrá tan mimadas como yo!

Para mí es un gran consuelo ver que en España no se olvidan un instante de que ese muchacho es mi hijo y que él siente mi corazón latir en su pecho.

"He visitado todos los heridos," me decía desde Melilla, "y todos, incluso los graves, están contentos y alegres, y tanto oficiales como soldados con un espíritu como no lo puede tener más que un español; me han entusiasmado. Si estuvieras aquí, te entusiasmarías como yo."

Tengo miedo de que me regañe si copio muchos trozos de sus cartas, porque detesta la publicidad; él cumple con su deber, porque sí, por la satisfacción de cumplirlo, y no quiere aplausos; al contrario, teme siempre que mi orgullo maternal le ponga en ridículo y trata de aminorar la importancia de lo que hace. "Cuando recibas ésta, escribía el 15 de Enero, probablemente estaremos ya de regreso en Nador de una pequeña operación que se va a hacer sobre el zoco de Yema, a unos siete kilómetros de Zeluán. Será cosa fácil, y a la vuelta te telegrafiaré, para tu tranquilidad." En efecto, antes de la carta habíamos recibido un telegrama: "estamos de vuelta buenos." Comprendimos que algo extraordinario ocurría, pero esperamos tranquilos los detalles de lo que había pasado. Los periódicos vinieron luego hablando de la toma del Monte Arrui y de cómo se había desarrollado la operación. "Al mando de los dos escuadones de Lusitania, decían, iba el Infante D. Fernando de Baviera..." No era un sueño, era un hecho que quedará constatado en su hoja de servicios. Por el prisma especial que tenemos las madres de ver las cosas, contemplaba yo al comandante de cazadores sentado sobre mis rodillas y saltando de alegría cuando veía venir a su tío Alfonso con su regimiento de coraceros. *Run, cum, cum*: grita-

ba en ese lenguaje que inventan los niños y entienden sólo las madres, y cuando yo le decía: tú también harás un día *run, cun, cun*, y galoparás así a la cabeza de tu regimiento, brillaban de entusiasmo sus ojos azules y soltaba alegres carcajadas. ¡Ahí va ahora a la cabeza de sus escuadrones, y a mí me parece que lo tengo todavía sentado sobre mis rodillas!

Le reconozco en un detalle: llama la atención de que en medio del temporal no permita que le armen su tienda de campaña hasta tanto estén preparadas las de sus soldados; a mí no me choca; siempre fué así, muy justo. En una carta en donde me cuenta, con la mayor naturalidad, ese episodio, dice todavía que no lo pasó mal, que confiesa que aquella noche hacía mucho frío, viento y humedad; pero que de todo esto procuró defenderse como pudo. De nueve a doce de la noche le tocó estar de vigilancia; y antes de amanecer ponían equipos y monturas y salían a la operación.

Para dar a cada uno la alabanza que se merece, dice que entraron en una gran llanura sembrada de pedruscos y de espinos, en los que se pinchaban los caballos; el mío —añade— una jaca extremeña, muy dura, daba saltos formidables; pero tengo que decirte que a pesar del mal terreno no dió un solo tropezón. Con qué gusto hubiera yo dado un terrón de azúcar a aquella jaca extremeña. *El Telegrama del Rif*, al reseñar el desfile de las tropas que tomaron parte en la operación, escribe: "Al frente de los dos escuadrones de Lusitania va el Infante D. Fernando, que monta precioso caballo. Los generales Aldave y Jordana le saludan afectuosamente al desfilarse ante ellos". ¡Cómo he agradecido yo ese saludo, que sé todo lo que encerraba! Está muy minuciosamente descrita en *El Telegrama del Rif* la ocupación del Yemaa de Beni-Bu-Yahi; me lo mandó Fernando para que en el plano de Marruecos que tiene su hermano Adalberto pudiera darme cuenta de la forma en que se había llevado a cabo la operación.

Yo trato de comprender todas esas cosas militares, encantada de oír de boca de mis hijos las alabanzas de España. Antes de salir para esa operación había recibido un telegrama que le enviamos desde el santuario de la Virgen de Altotting, donde habíamos ido a rezar por él. Le hizo una gran impresión, porque tiene una fe muy profunda. Dice "que él no teme más que a Dios, y que cumpliendo con su deber le

protegerá, porque es justo». El cariño con que habla de los soldados me emociona; "nos ocupamos mucho de los soldados", me escribe, "yo miro a los de Lusitania como si fuesen hijos míos".

¡Cómo he de estar yo triste, cuando recibo tales cartas! En vez de compadecerme, hay que envidiarme.

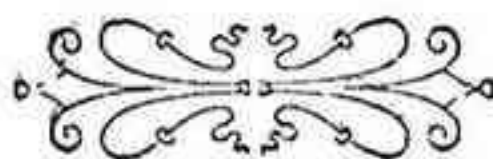
El Príncipe Regente me felicitó el otro día *für Ferdinand*. Es hermoso ver el interés que a los noventa y un años tiene por su familia y lo contento que se puso al saber que se había portado bien el primer Príncipe de esta generación que había entrado en fuego. Y del Regente para abajo todos los bávaros se han alegrado, por patriotismo.

Ayer, casi avergonzada de lo que iba a encargarse, saqué con mucho cuidado del manguito un periódico, que extendí sobre el mostrador de una tienda de cuadros. "Tenga V. cuidado que no se rompa", dije al dueño enseñándole los sitios que empezaban a clarear, "y póngale un cristal con un marco sencillo, pero que se vea el letrero. Es mi hijo con sus soldados españoles", añadí; "lo sé, lo sé", me dijo muy contento y estoy segura que ese buen bávaro arreglará con más cuidado un marco para ese ejemplar de *Las Ocurrencias*, que si se tratara de un cuadro de Velázquez.

Sueño con que algún día, contemplando ese grabado, rodeada de los míos, pueda yo repetir aquello del Duque de Rivas en *El cuento de un veterano*:

«¡Oh cuán grato es el oír
Allá en el hogar paterno
Las largas noches de invierno
Entre el comer y el dormir,
Al veterano charlar,
Y sus pasadas campañas,
Envueltas con mil patrañas,
En rudo estilo contar!»

PAZ.





DE NÚMERO A NÚMERO

MIRANDO A ESPAÑA



Las regiones todas de España han sido devastadas por las inundaciones y los ríos desbordados arrastraron, en el fango de sus aguas alborotadas, las semillas y ganados que eran el sostén y la esperanza de los agricultores. Las vegas verdequeantes se han convertido en tristes arenas; la próxima recolección lo será de duelos y quebrantos y la emigración demostrará, de modo tan brutal como elocuente, cuán triste es la vida del labrador español.

Ocurren todos los años catástrofes parecidas y el Gobierno trata siempre de aminorar las pérdidas votando créditos que por su insignificancia nada resuelven y que se reparten más de acuerdo con la influencia caciquil que con la recta justicia.

Los sabios analizan las causas de la enormidad y repetición de las inundaciones, y no ven o no quieren ver que este problema, como todos los que afectan al alma social española, hállese ligado íntimamente con lo que han dado en llamar clericalismo.

Antaño, cuando la Iglesia era depositaria de grandes extensiones de terreno que cuidaba amorosamente para que los labradores se beneficiaran de sus enseñanzas; cuando los bosques seculares cubrían regiones enteras y las lluvias empapaban la tierra sin asolarla, era fenómeno bien poco repetido el de las inundaciones. Pero las sabias leyes desamortizadoras cometieron la injusta expoliación que el país padece y ha de sufrir durante mucho tiempo, y los nuevos propietarios arrasaron los bosques para pagar con el precio de la madera lo que por las fincas se les pidió. Y desde entonces, desde que el arbolado desapareció, aparecieron las inundaciones y Espa-

ña paga sangrientamente la estultez de aquellos estadistas que no vieron cuán amorosa era la dirección de la Iglesia.

Mientras los pueblos han llorado sus desgracias, los gobernantes han pasado el tiempo jugando a la obstrucción y hablando de su inmunidad, bien absoluta en la práctica de la vida, y han demostrado, una vez más, el divorcio en que se hallan con el país que trabaja, sufre y calla.

En el Ferrol se botó al agua el primer acorazado de la futura escuadra española, que Dios haga sirva para el engrandecimiento moral y material de la Patria, y en Melilla hállanse en suspenso las operaciones y sólo se han registrado unas cuantas fechorías, hijas del fanatismo de los rifeños.

Tal es el triste balance de lo ocurrido de número a número.

F. DE LAZCANO.





EL CÍNGULO DE MARÍA

—
POEMA SACRO
—

INVOCACIÓN

Quiero otra vez de mi ciudad querida
las glorias celebrar con nuevo brío;
mientras me quede un hálito de vida
es tuyo, oh dulce patria, el estro mío.

Con ósculo de amor casto y ardiente
tú sellaste mi frente soñadora:
arrullada por tí se alzó mi mente
a regiones de luz deslumbradora.

Si entreví de la gloria los fulgores
en mi soñar eterno de poeta,
si anheló visitar mundos mejores
mi vagabunda fantasía inquieta;

Si al sentir de la brisa el suave roce
acerté a comprender su culto idioma,
y presa el corazón de puro goce
sorprendí los secretos de su aroma;

Si de las aves el nativo canto
despertó mil cantares en mi alma,
si arrancó de mis ojos dulce llanto
de indeciso crepúsculo la calma;

Si del Ebro armonioso, que se aleja
al mar vecino, en cuyo abrazo muere,

pude entender la dolorida queja,
el ay de angustia que los aires hiere;

Si de la vega los tapices varios
con anhelos sin nombre holló mi planta,
si perdido en los valles solitarios
sentí de inspiración la llama santa;

Si, en fin, del templo en la penumbra suave
rasgáronse a mi alma oscuros velos
viendo a lo largo de la esbelta nave
reflejada la gloria de los cielos;—

A tí lo debo yo, ciudad querida:
tú me mostraste tus mejores galas;
y al sentirse mi mente enardecida,
anhelando volar... me hallé con alas.

Las siento yo batir en este instante
y siéntome elevar a impulso de ellas...
Gira ante mí magnífico y radiante
el cerco de los soles y de estrellas.

Huellan mis plantas la sidérea cumbre,
volando siempre tras fulgor más vivo,
y através de un océano de lumbre
luces empíreas con placer percibo.

Entre coros de Vírgenes y Santos
adelantar mi espíritu se siente:
ruedan sonoros, inefables cantos
de eterno hosanna por el suave ambiente.

Y atrás dejando la legión florida
de Querubes y alados Serafines,
miro correr el río de la vida
a través de los célicos jardines.

¡El Señor está aquí! Su faz divina
sol es de gloria que jamás se apaga,
es mar inmenso de agua cristalina
do el morador celeste se embriaga.

De su sagrario divinal no lejos
se ofrece el trono, en resplandor segundo;
sus virginales, plácidos reflejos
véense radiar en dirección del mundo.

En medio de limpísimos fulgores,
cual no tocado lirio de hermosura,
envuelta en tibia atmósfera de amores,
respirando suavísima dulzura,

Osténtase gentil, graciosa, bella,
manantial inexhausto de alegría,
de la mañana refulgente estrella,
Madre de Dios, la sin par María.

Adórote a tus plantas humillado,
oh dulce Madre y celestial Señora:
perdona al que subir no teme osado
a donde absorto el Serafín te adora.

Perdona al que cantar tu amor pretende
y en la alma luz de tu piedad se inspira;
tú el duro yelo de mi pecho enciende
y noble inspiración presta a mi lira.

DESCENSO DE LA VIRGEN

Era la noche: cándidas y bellas
la orla bordaban del nocturno velo
rutilantes miriadas de estrellas,
lirios que cuelgan del pensil del cielo.
Tan puras y graciosas como aquéllas,
hechizo de los cármenes del suelo,
las flores, ya cerrado de casto broche,
dormíanse al halago de la noche.

Cadenciosas las auras resbalando
por la verde arboleda sin ruido,
del Ebro las corrientes murmurando
al quebrarse en el muro derruido,
invitaban a dulce sueño blando
a un pueblo entre millares escogido,
que al gustar del reposo la dulzura
no sospecha su próxima ventura.

Hora de encanto y de misterios llena,
propicia del Altísimo a los dones,
cuando el ruido mundanal no suena
y enmudecen del hombre las pasiones;
hora en que se abre la región serena
al incienso de santas oraciones,
y de la tierra a la mansión sombría
torrentes del esplendor el cielo envía.

La Madre de Jesús y Madre tierna
de quien pisa del mundo los abrojos,
desde el solio de gloria sempiterna
do se sienta convierte sin enojos,
con tal cariño y afición materna

a una insigne ciudad los claros ojos,
que, en éxtasis de amor arrebatada,
a trocar va por ella su morada.

Y súbito las célicas alturas
ceñida de esplendor la Virgen deja;
las dichosas angélicas criaturas
atónicas contemplan cuál se aleja.
«¿Qué región van a hollar tus plantas puras?
(suspiran ellas con amante queja):
¿hay un Cielo más bello, excelsa Madre,
que a tu infinita gloria mejor cuadre?»

Espléndida visión encantadora
los vastos senos del espacio hiende:
pura, risueña, sorprendente Aurora
en suave llama el horizonte enciende:
de luz más viva la creación se dora
a medida que plácida descende
María en trono de doradas nubes,
circundada de fúlgidos Querubes.

Eclos mil de suavísima armonía
flotan temblando en el rosado ambiente:
fluye doquier balsámica ambrosía,
insólita ventura el alma siente;
del Ebro resplandece la onda fría,
que presa en grillos de estupor se siente;
y despertando el mundo de las aves
su regocijo muestra en trinos suaves.

Los árboles que ciñen la ribera
mecen sus copas con gentil orgullo;
las flores de naciente Primavera
al sentir dulcemente el suave arrullo
de una celeste brisa lisonjera,
abren con gozo el virginal capullo,
y a la sacra Beldad, flor de las flores,
le ofrecen sus balsámicos olores.

La santa aparición maravillosa
dirígese veloz al templo santo
que a la Madre de Dios alzó Tortosa
al verse protegida por su manto.
Mas ¡ay! que esquiva la ciudad reposa
en los brazos del sueño, mientras tanto
que la Madre eternal, toda ternura,
de obsequiar a sus hijos sólo cura.

EL MONJE MAYOR

¿Todos duermen? ¿No hay uno que despierto
columbre tan magníficas visiones?
¿no hay uno cuyo espíritu esté abierto
del Cielo a las divinas efusiones?
Hay, uno, sí, que Dios ha descubierto
para testigo de inefables dones,
justo y recto varón, de alma sencilla,
que, oculto al mundo, ante los cielos brilla.

Humilde, puro y recogido vive
del altar al servicio consagrado:
altos misterios su piedad percibe
de la oración en alas transportado:
por la divina gloria se desvive,
ajeno a todo secular cuidado,
y siendo la virtud su única gala
de Cristo el buen olor su vida exhala.

De María, dechado de limpieza,
es ferviente amador, tierno y constante;
del cielo virginal de su pureza
nunca separa el pensamiento amante;
las glorias proclamar y la grandeza
de su Amada, su afán es incesante;
y vive tan obsorto en la Señora,
que hasta en sueños la ve, la ama y la adora.

De un sueño dulce el plácido beleño
este santo varón gozando estaba:
como tarde acostóse, el primer sueño
con cadenas suavísimas le ataba,
cuando impulso secreto, que no es dueño
de dominar, de despertarlo acaba
— «¡Ay, las doce sonaron! ¡Me he dormido».
al alzarse exclamó despavorido.

Y creyendo que la hora transcurriera
de cantar los *Maitines*, cual solía,
como nocturna aparición ligera,
vuela al templo el amante de María.
¿Pero es del sueño sin igual quimera
o ilusión que forjó la fantasía
lo que entonces, atónita la mente,
desde el cancel del templo mira y siente?

De hermosa claridad resplandeciendo
mira el suelo, las bóvedas y altares;
a lo largo del templo discurriendo

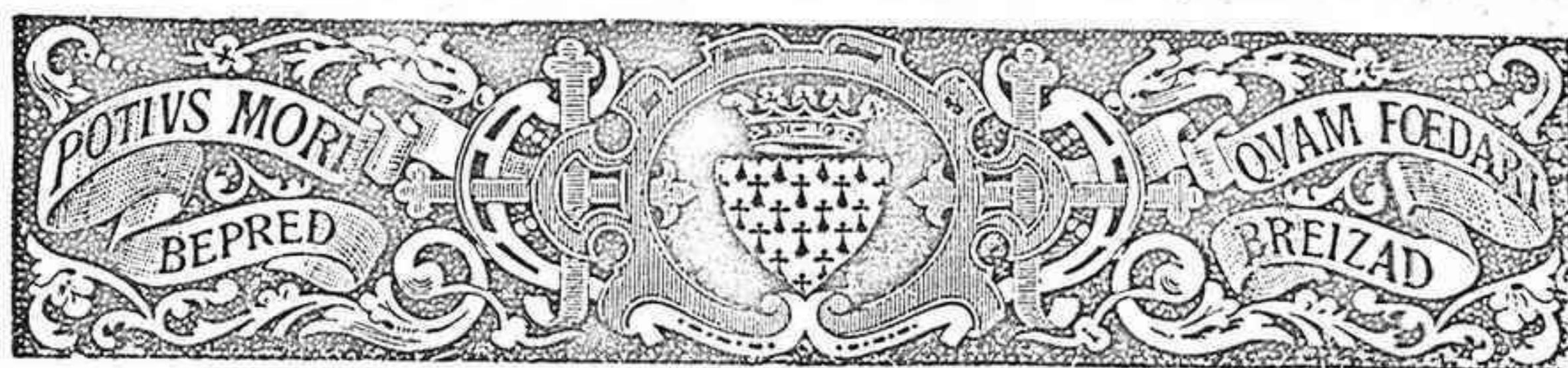
observa vivas luces a millares;
de las naves el eco repitiendo
va los dulces, suavísimos cantares,
y en medio del prestigio que le encanta
se atreve apenas a mover su planta.

Teme y a un tiempo descorrer desca
el misterioso velo que le envuelve:
vivo anhelo su espíritu espolea
y en el recinto a penetrar resuelve:
siente que una aura celestial le orea...
y si los ojos en contorno vuelve,
nuevos portentos a su alcance mira
que apenas osa a celebrar mi lira.

(Continuará).

J. A. Y A.





MEDITANDO.....



UN filósofo contemporáneo ha dicho: "la familia se relaja; ahí está el peligro.". Ese filósofo tiene razón; los males, que al presente padece el organismo social, radican en los males que sufre el organismo de la familia. Los observadores sinceros, el sociólogo, el pensador, están en esto de acuerdo. Por todas partes se oyen lamentaciones y llantos, afirmar y repetir con amargura que en la sociedad reina el desequilibrio, el desbarajuste, el desorden y hasta los menos avisados hablan a voz en grito de paludismos sociales, de catástrofes que se avecinan. Y hay que convenir en que esos profetas, como el filósofo citado, dicen verdad.—Pero ¿qué es lo que conviene hacer para atajar el mal? Según mi entender dejarse, con la urgencia que el caso requiere, de emplastos y vanos paliativos y aplicar el remedio a las mismas raíces del mal y el mal... radica en la familia. Es imposible levantar un edificio sólido sobre cimientos movedizos; de familias desorganizadas, estériles en virtudes religiosas y virtudes cívicas no puede surgir una sociedad viril, de fuerzas en equilibrio.....

.....

.....

.....

En el horizonte aparecen negras y cenicientas nubes precursoras de diluvios sociales. La malicia de los hombres llena la tierra—*multa malitia hominum est in terra*—y ha invadido todas las partes del organismo social, pero en progresión ascendente, de abajo arriba, de la familia a la colectividad, a la patria. Es preciso que esa progresión ascendente del mal se convierta en progresión ascendente del bien. Tal

es el problema. ¿Su solución? En vano habíamos de buscarla en los novísimos sistemas de filosofía ultrakanciana. *Contraria contrariis curantur*. Hay que acudir en busca de soluciones redentoras al depósito doctrinal de la Iglesia, a las ideas evangélicas, que encierran la solución de todos los pavorosos problemas que a la hora de ahora tan hondamente preocupan a sociólogos y estadistas.....

.....

Recuerdo haber leído en una vieja crónica que queriendo un Rey, celoso del bienestar de su país, conocer personalmente la vida y las costumbres de sus súbditos, salió una noche de su palacio y en largo, solitario paseo recorrió hasta los últimos rincones de la capital de su reino. En el barrio más pobre de la ciudad sorprendió, a través de las celosías de las ventanas de humilde vivienda, una escena de poesía familiar, que según él luego refería a sus ministros y cortesanos, había conmovido sabrosa y dulcemente todas las fibras de su corazón. Una joven obrera, riente y satisfecha de su suerte, servía en rústica mesa la comida a su esposo que acababa de llegar de la ruda labor del trabajo. Mientras él reposaba las perdidas fuerzas, ella descolgaba un arpa y preludaba una antigua canción para recrear a su marido y festejarle como a un Rey. La familia, para que sea feliz y para que en su seno reine la paz, la alegría, la concordia, ha de estar vivificada por el espíritu de religión. Cuando en el recinto del hogar doméstico deja de oírse la voz de las antiguas canciones, desaparece como por encanto la santidad del lazo conyugal, la pureza de la juventud, el pudor de las doncellas, el respeto filial, la mutua confianza entre los esposos. Apagado el foco han de extinguirse también por fuerza los rayos, que de él venían. Si el manantial se agota, las aguas del arroyo dejan de fecundar las riberas y los campos. Familia sin religión es familia enclenque, estéril, que no calientan los rayos de la paz y de la alegría.

GONZÁLEZ DE MIRANDA.





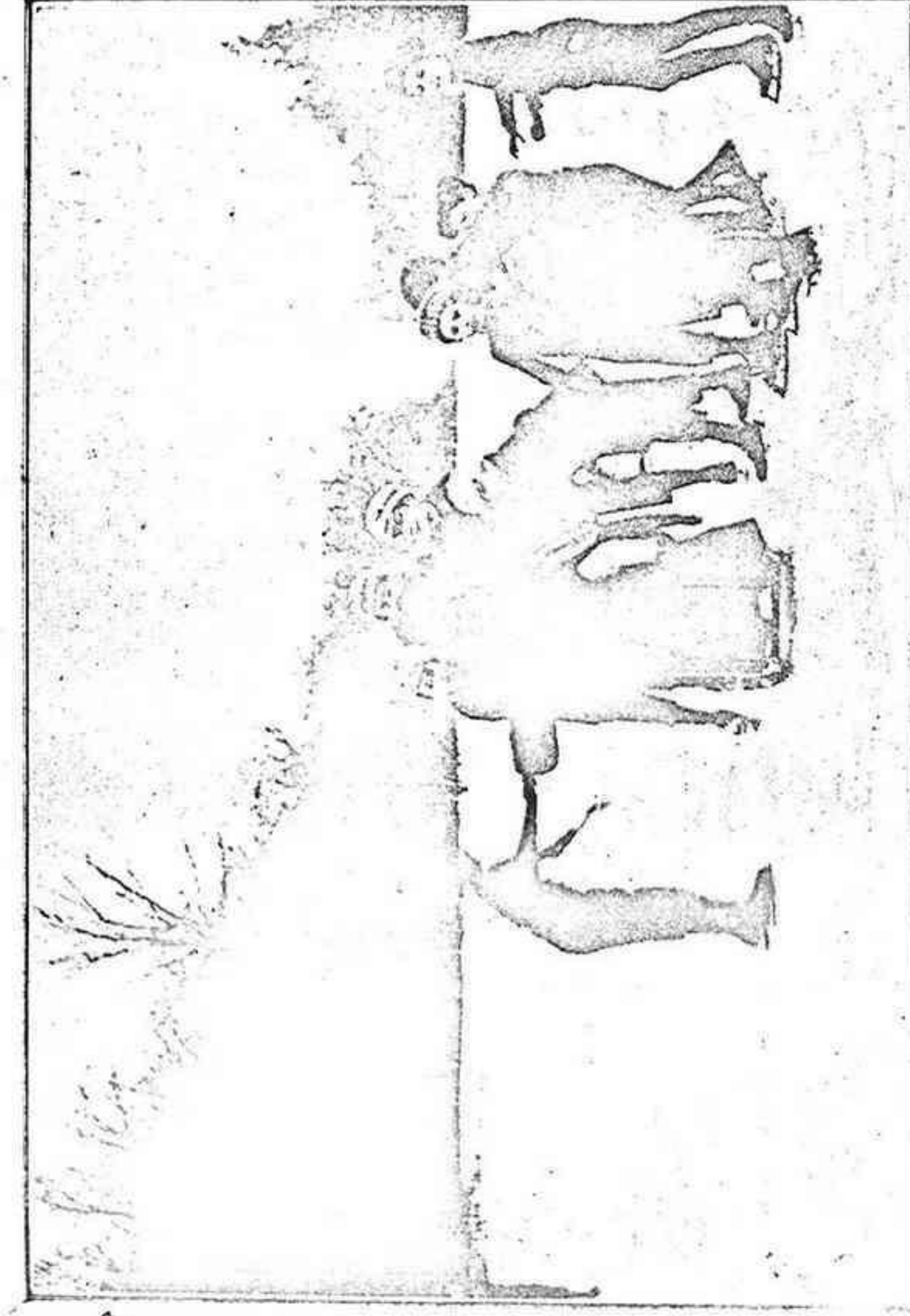
EL PEDAGOGIUM ESPAÑOL



No será mi pluma la que escriba una sola palabra en alabanza de la Infanta D.^a Paz. Yo he nacido, vivo y quiero vivir para admirarla y servirla solamente. Ni aun delante de estas fotografías, que traen a mi memoria un mundo de recuerdos y un porvenir de halagadoras esperanzas, he de quebrantar mi propósito. Las obras de la Infanta D.^a Paz se alaban por sí solas. La Institución de niños pobres españoles, creada recientemente en Munich por la augusta señora, con el título de "Pedagogium español", más que alabanzas y epítetos de vanidad, va recogiendo por todas partes lo que en justicia merece, alientos y auxilios eficacísimos, que traducidos en *contantes y sonantes* realidades, harán, andando el tiempo, de tan benéfica Institución, a la chita callando y sin apenas darse cuenta el pueblo español, el primer centro de cultura nacional.

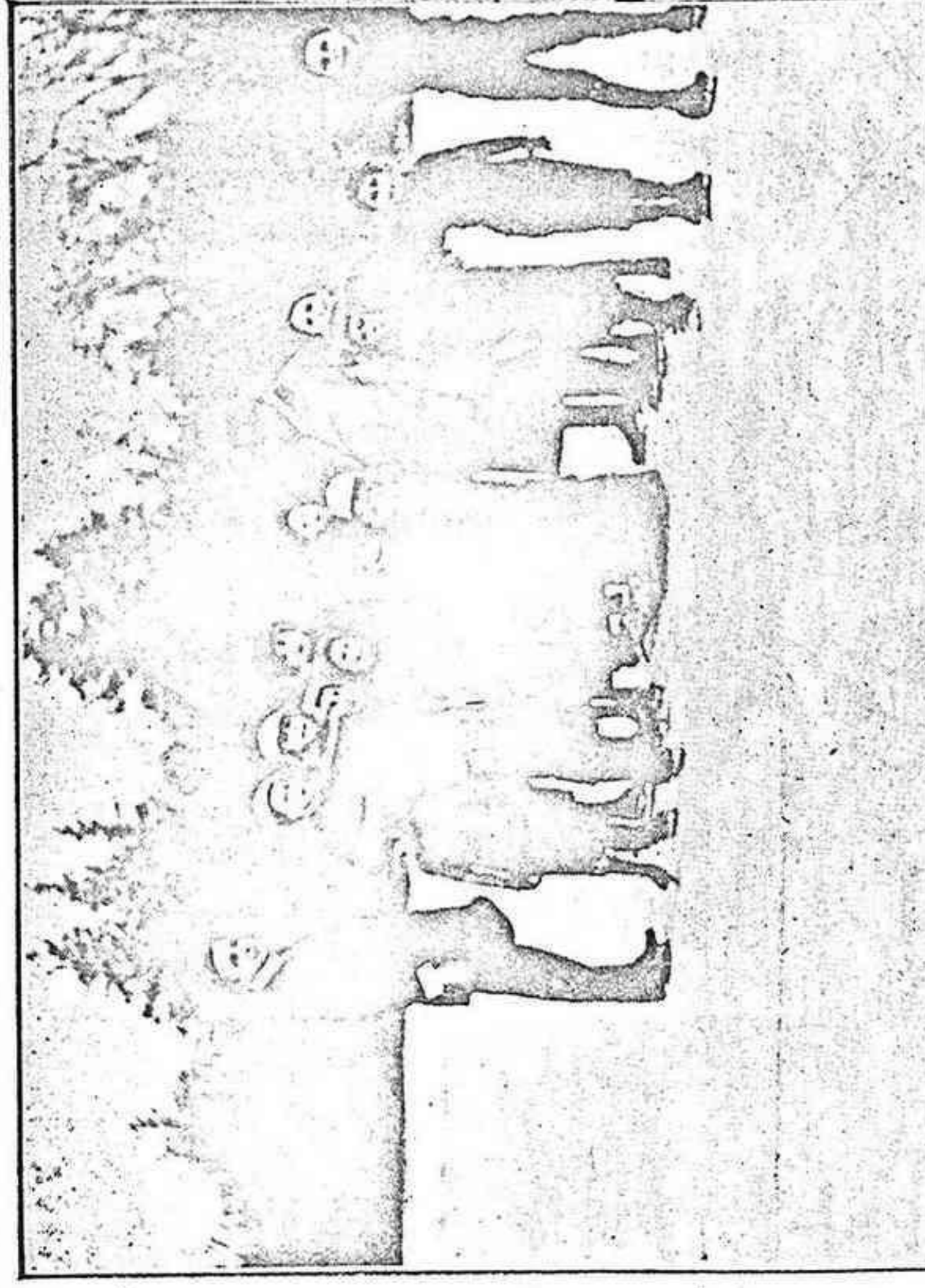
Estos niños tan buenos, tan agradecidos, tan estudiosos, que con la alegría que brota de las almas puras, riente, jubilosa, rodean — en espiritual simbolismo — a la españolísima Infanta, son el comienzo de la gran obra. Las ideas de la Infanta D.^a Paz, cuando cristalizan en el hondo amor que siente por *su España*, son siempre gigantescas, fecundas; tiene la virtud de inundarlas de luz, de bondad, de espirituales atractivos.

Yo puedo decir que la creación del Pedagogium ha sido para mí una revelación de vida. Hasta los duelos y quebrantos de un viaje en tercera clase de España a Munich, rodeado de una docena de muchachos, cogidos casi a lazo y todos hijos de distinta madre, son un manjar regaladísimo y prove-

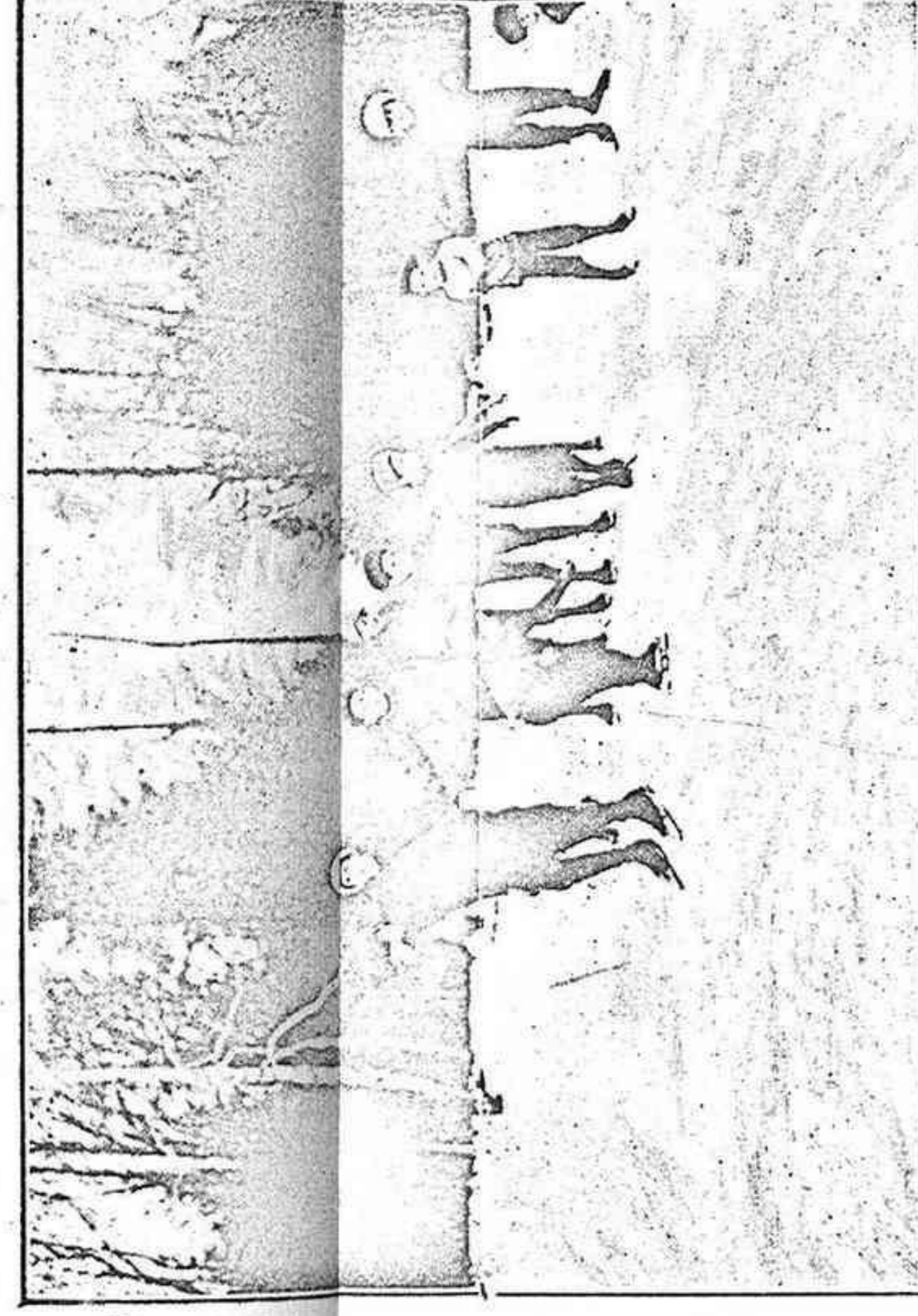


(A)

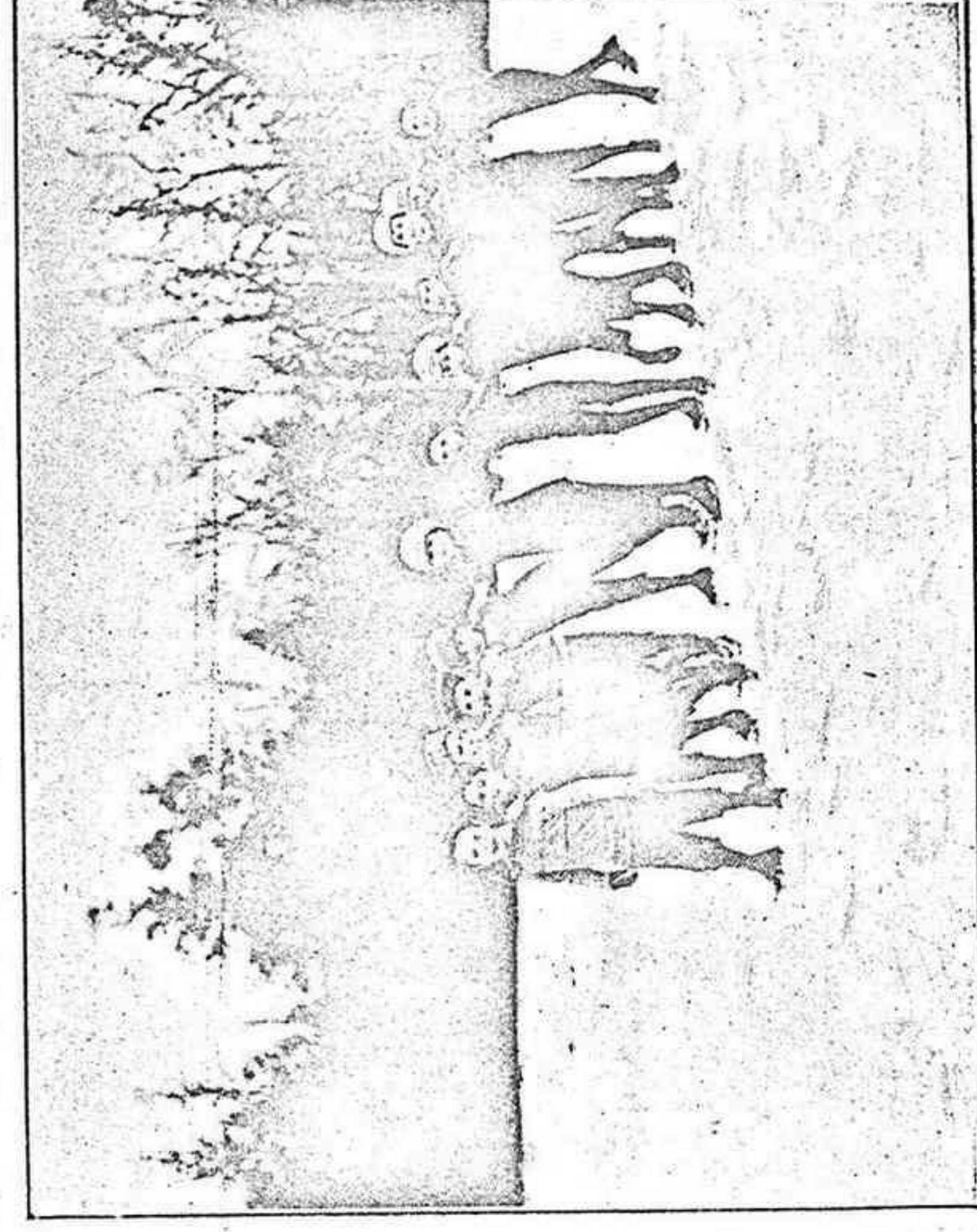
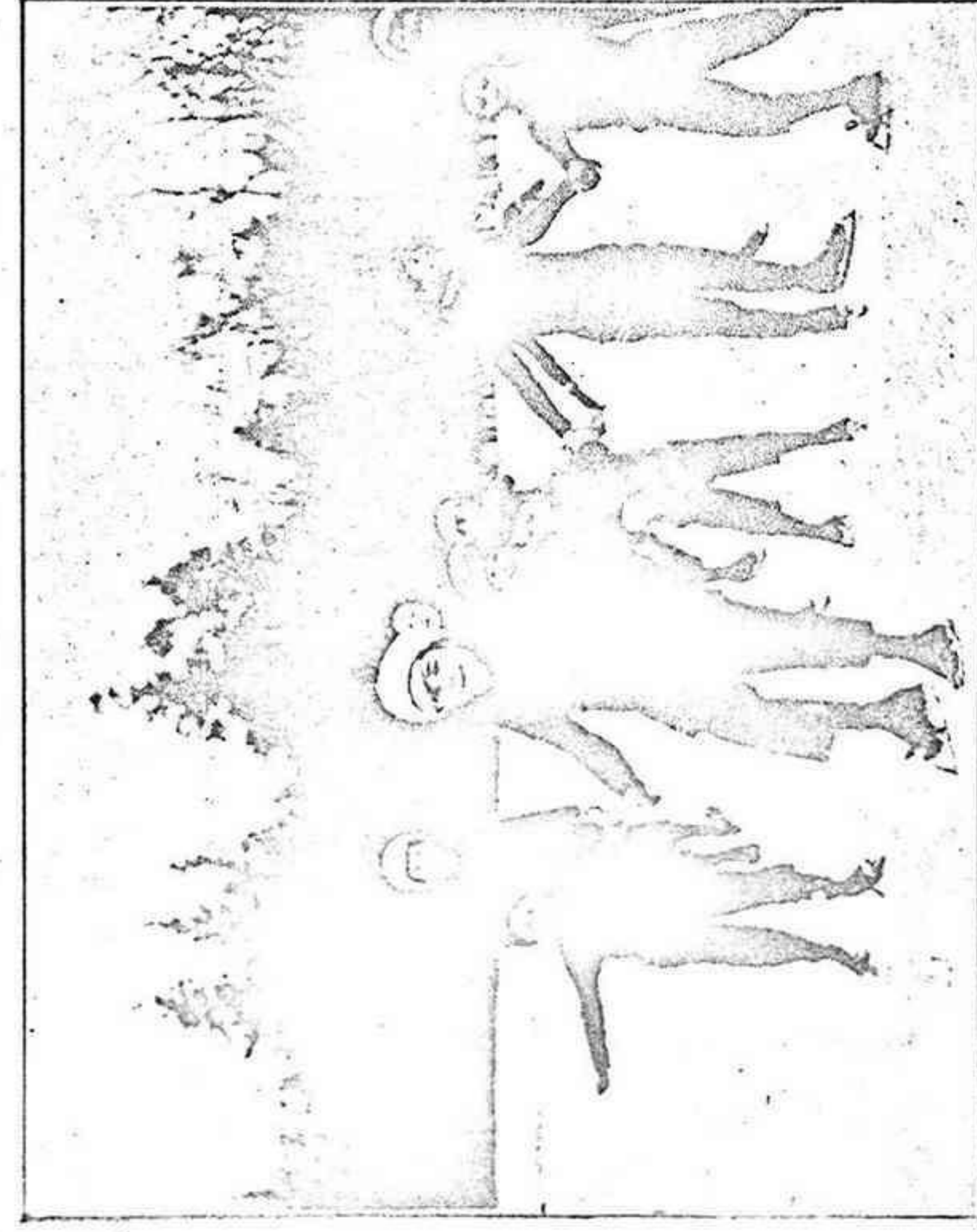
Los alumnos del "Pedagogium español," de Munich patinando en los lagos del parque del Palacio de Nymphenburgo. En la fotografía (A) los niños aparecen rodeando a la Infanta doña Paz. En la fotografía (B) aparece también rodeado de los niños el bondadoso Príncipe don Luis Fernando, que con tanto cariño y entusiasmo mira la Institución de cultura recientemente creada por su augusta esposa.



(B)



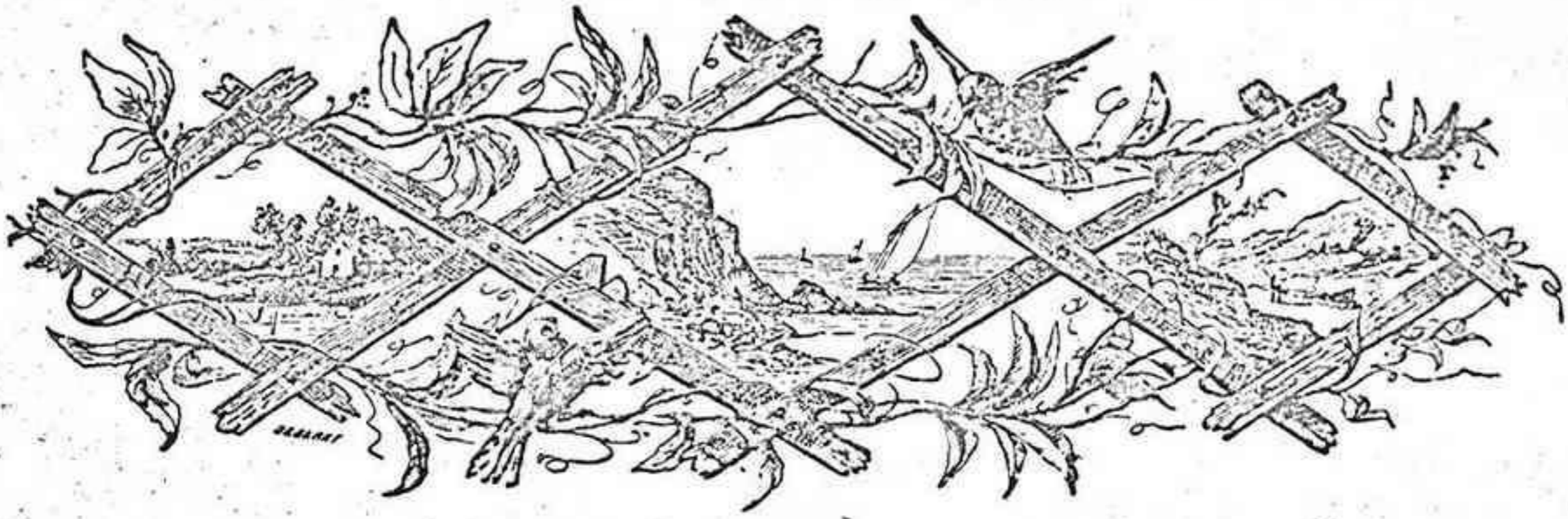
.....
 Estos niños, tan buenos, tan agradecidos, tan estudiosos, que con tanta alegría que brota de sus almas puras, riente, jubilosa, rodean—en espiritual simbofismo— a la españolisima Infanta, son el comienzo de la gran obra.



(Fotografías de S. A. R. In Princesa Pilar de Baviera).

choso para el alma. Sabía que era cosa sabrosa el hacer el bien, pero ignoraba en la práctica hasta qué punto los trabajos y sacrificios pueden transformarse en alimento de deleite y luz del espíritu. La juventud—tal vez porque en su corazón virgen no dejó huellas la prosa de la vida—sabe devolver siempre el ciento por uno. Nuestros niños agradecen cada rayo de sol que el cariño vierte sobre su alma. La gratitud—obra de la educación que reciben—sella todos sus trabajos. Se maravillan los maestros de las escuelas graduadas de Munich de la viveza de ingenio, de la laboriosidad, de la fuerza de voluntad para el trabajo, tan opuesta al espíritu de la raza latina, de que dan pruebas a todas horas los alumnos del Pedagogium. ¡Aún queda mucho por admirar! Este es justamente uno de los aspectos más simpáticos de la obra. Convenía colocar la mentalidad científica europea frente al alma española, para que logre conocerla y se convenza—de que, como ninguna otra, colocada en ambiente adecuado—sabe recoger impresiones, fecundar ideas, cavar con fruto y provecho en el campo de la ciencia. Los compatriotas, que al pasar por Munich han tenido ocasión de conversar con nuestros alumnos, han quedado prendados de la rápida transformación que el nuevo ambiente y la nueva pedagogía realizaron en el espíritu de aquellos jóvenes, y con frases de entusiasmo clogian su carácter, su equilibrio espiritual, su cultura, su españolismo. Vamos recogiendo los frutos de nuestros sudores. La laboriosidad, el patriotismo, la sana alegría, han de venir a ser en fecha no lejana, lo son ya al presente, el alma del Pedagogium. Queremos hacer hombres cultos, sinceros, laboriosos, y que sepan sentir la alegría de la vida y del trabajo. Con la misma carita de risa con que se ponen los patines y se deslizan, arrogantes, sin miedo a las *costralás*, que dice un charrito, por los lagos helados del jardín del colegio, entran ya hoy en el salón de estudio a hacer los temas que el maestro ha de clasificar al día siguiente con la nota de sobresaliente. Yo quiero y pido a los españoles, que viajan por el extranjero, que vayan a Baviera y visiten nuestro Pedagogium, y conversen con nuestros alumnos para darse cuenta por sí mismos de la obra de redención y de cultura que se está realizando en Munich en favor de la Patria.

GONZALO SANZ.



ZURRON DE POBRE



EN una de estas pasadas mañanas del Febrero loco, de las cuales cuenta el pueblo que "*andan los cantos ataos y los galgos sueltos*", obedeciendo a diaria obligación, que es a la vez devoción, salí yo temprano de casa.

Desemboco —tras contados pasos— en la calle de la Compañía y gano la angosta acera que, pegada a la soberbia tapia del convento de las Agustinas, se estira y alarga hasta morir agotada en el arranque mismo de la doble escalinata del Seminario.

Pongo rumbo al Norte, y el rabioso cierzo, que brama en callejonado buscando salida, de rebote contra la terrosa cerca de las Madres de Dios, me viene a dar en cara con sus caricias bravías.

Montaraz yo también —si no me engaño, por partes iguales, anda mezclada en mí con la fragancia atrayente del tomillo la aspereza repulsiva del carrasco— le doy la cara y en el momento me reconoce.

Un perri-galgo —que al abrigo de los muros de San Benito enterraba su afilado hocico en un montón de ceniza y que, por su miserable catadura, parece simiente escogida de la antigua y célebre casta de perros del tío Alegría, que si querían ladrar tenían que arrimarse antes a la pared de donde vino lo del hambre canina— un pobre animalucho, al cual martilleaba el oído el eco agudo y vibrante de la campana de la iglesia, interrumpió el husmeo y alargando el pescuezo dejaba escapar siniestros aullidos.

Ellos vinieron a despertar en mí los dormidos recuerdos de otras épocas de asonadas y revueltas, en las cuales esta misma campana—tocando a rebato—sembraba con sus ecos el terror por la ciudad toda de Salamanca. En este día—respondiendo mejor a su misión—llamaba con alegre repique a la menuda y numerosa tropa muchachil que educan y atienden los hijos beneméritos de Dom Bosco.

Cosidos y pegados unos a otros, mejor aún que los cuchillos groseramente hilvanados de sus trapitos, atraviesan la calle en graciosa—por lo desordenada—fila, y castañueleteando sus menudos dientes ¡de frío y... de hambre! entran en la iglesia casi agarrotados.

¡Por amor de Dios, por caridad! Lectores de LA BASÍLICA—que no es infantilismo ni sensiblería—enviad a los Salesianos las ropas de desecho y las sobras de vuestra mesa. ¡Acordáos de estas infelices criaturitas que en invierno sufren los zurriagazos del frío y del hambre...!

Con la espalda vuelta ahora al viento que, en un arrebatado de furia y atacando por sorpresa, intentó robarme el sombrero, y clavada en el alma la amarga visión de esta última escena, continúo avanzando hasta llegar a la esquina de la Casa de las Conchas.

No creo exista en Salamanca—yo lo desconozco al menos—sitio que más y mejor se preste a la busca sensacional del contraste ni que brinde al hombre despierto y observador impresiones tan extrañas y curiosas como este paso obligado de clérigos que van a la Catedral y Seminario, de militares que enderezan su marcha al cuartel, de señoritas del Magisterio, de la bullanguera y alegre tropa estudiantil y de los numerosos devotos que entran y salen de la Clerecía.

Es el caso, sin embargo,—avisado lector, tú te haces cargo y lo comprendes,—que ni el tiempo, que apremia, ni el frío, que aprieta, sufren el primero que yo me detenga a recoger y ofrecerte mis observaciones o a darte un mal rato el segundo. Baste a tu curiosidad—otro día será otra cosa—saber que todas estas gentes de que hablo, barridas esta fría mañana por el cierzo, que disuelve los grupos, desaparecen en larga soga por la calle de Serranos unas, por la de Libreros otras, y las menos, entre ellas yo, con el oído atento al esquilón, avivan el paso hacia la calle de la Rúa.

Con la romana al cuadril, cruzado el pecho con pajizo to-

quillón, que seguramente no abriga tanto como abulta, y llevando a la cabeza una artesa repleta de entrañas, que aún palpitan, pasa la mondonguera pregonando: ¡hígado! ¡hígado...!

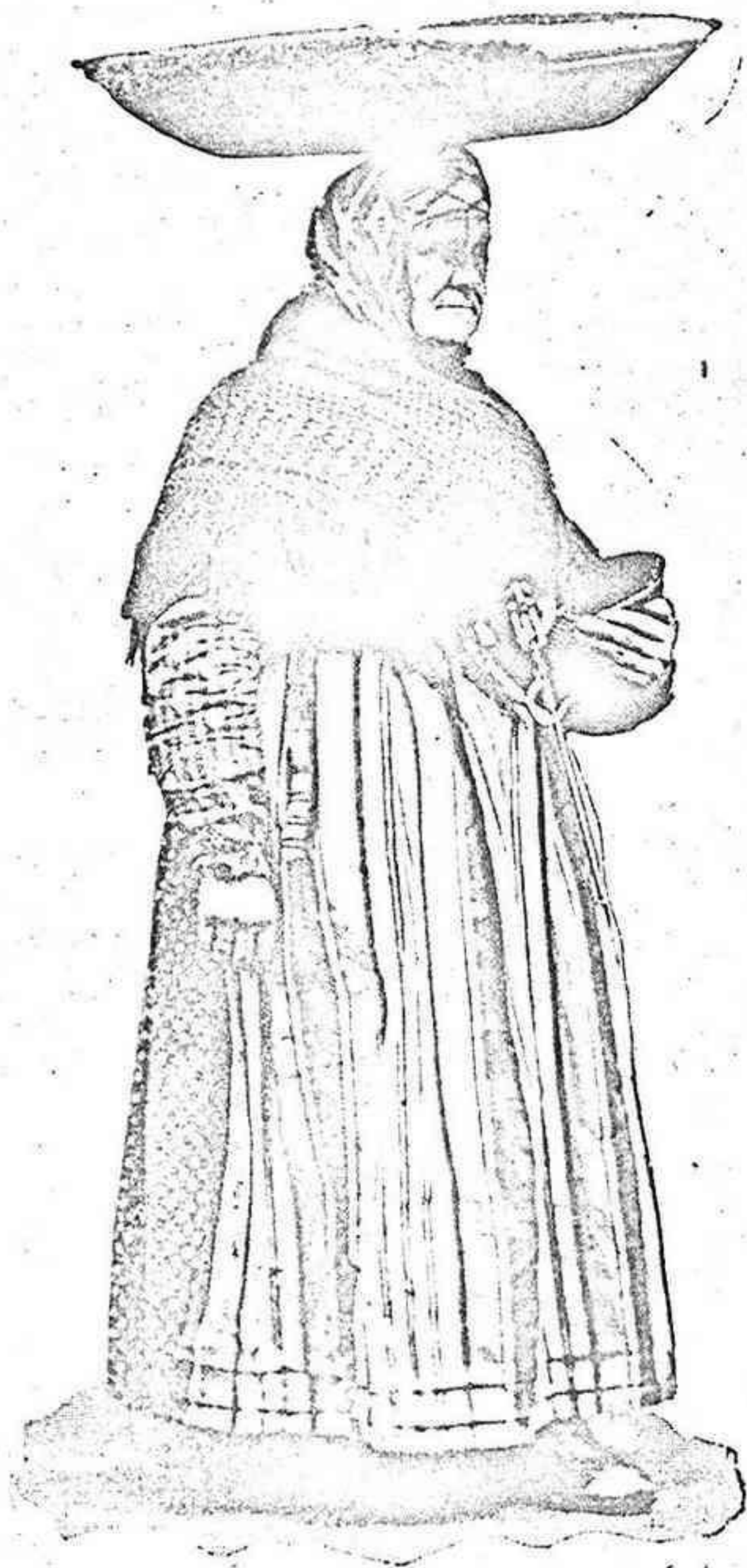
Cuando llego a la plazuela de Anaya, que verbeña de futuros maestros, marca el reloj de la Catedral las nueve menos tres minutos; y el cimbalillo clásico, enjaulado en la linterna de la torre, con su *dám, dám ó dím, dím* metálico, está por los últimos, agoniza.

Desgalgando, cual azorado calzonatos que teme perder el tren, cruza el atrio un clérigo.

Yo estoy ya en la puerta de Perdonés, y todavía atisbo de refilón, doblando la esquina de la calle de Calderón, a cuerpo, con las manos hundidas en los bolsillos y embozado en una paradoja, un pastor protestante que yo siempre confundí con Unamuno.

¡Adiós, Eolo! Rezongué para mi chaleco y entré en la Catedral.

PEROPULGAR.



MONDONGUERA AMBULANTE

(Fotografía de V. Gombau).





LA PLEGARIA DEL MARINO

LEMA: «Es tu voz que me responde
bajo el astro que se esconde
tras la bruma de la fe».

¡Salve Aurora de los mares, Sol que alumbrá al alma mía,
Flor que ostenta un casto cáliz entre pétalos de miel!
oye el cántico amoroso de mi tierna melodía
tú que sabes los secretos de la dulce poesía,
tú que guardas la pureza
y el candor y la belleza
de las flores del vergel.

Soy el pobre marinero que abandona los hogares
donde brilla la luz pura de la aurora del amor;
tengo el alma desgarrada por congojas y pesares
y he lazando mis suspiros en las rocas de los mares
y he cantado barcarolas
con el ritmo de las olas
que acallaban mi dolor.

Yo las costas abandono con el astro matutino
y a la tarde torno a ellas con la luz crepuscular,
y ora en luz, ora en tinieblas, como eterno peregrino,
navegando triste y solo sin hogar y sin destino,
siempre «avante» en mi barquilla,
voy tocando hacia la orilla
o perdiéndome en el mar.

Yo me acuerdo, cuando a solas surco intrépido los mares,
de mi patria cariñosa, de la aldea en que nací,
de sus valles y colinas, del rumor de sus pinares,
de los ecos que resuenan en sus montes seculares,

de aquel viejo Monasterio,
de aquel Santo Cementerio,
de los seres que hay allí.

—
Yo me acuerdo de sus gratas florecientes primaveras
con sus bellos arreboles y horizontes de carmín;
de sus altos peñascales, de sus bosques y praderas,
de sus vegas y campiñas, de sus fértiles riberas,
del clamor de la campana
de la Ermita que lejana
se divisa en el confín.

—
Madre tierna y cariñosa, yo te imploro con anhelo
que mitigues la tortura de mi pobre corazón,
que es muy triste al que navega sin amor y sin consuelo
ver las playas eternas en las cúspides del cielo,
y alcanzar tan solamente
con los ojos de la mente
¡la pared de su prisión!

—
El clamor de la campana de la Ermita bendecida
que en las islas más remotas se adivina y no se ve,
cada vez que yo te invoco con el alma dolorida,
me parece entre las olas de la mar enbravecida
ser tu voz que me responde
bajo el astro que se esconde
tras la bruma de la fe.

—
De la fe que alzarse vemos en la tumba triste y muda
que recuerda los naufragios de la vida y del amor;
que es el puerto venturoso que a lo lejos nos saluda
y es el astro que disipa las borrascas de la duda
y es la nave que ligera
va dejando la ribera
de los mares del dolor.

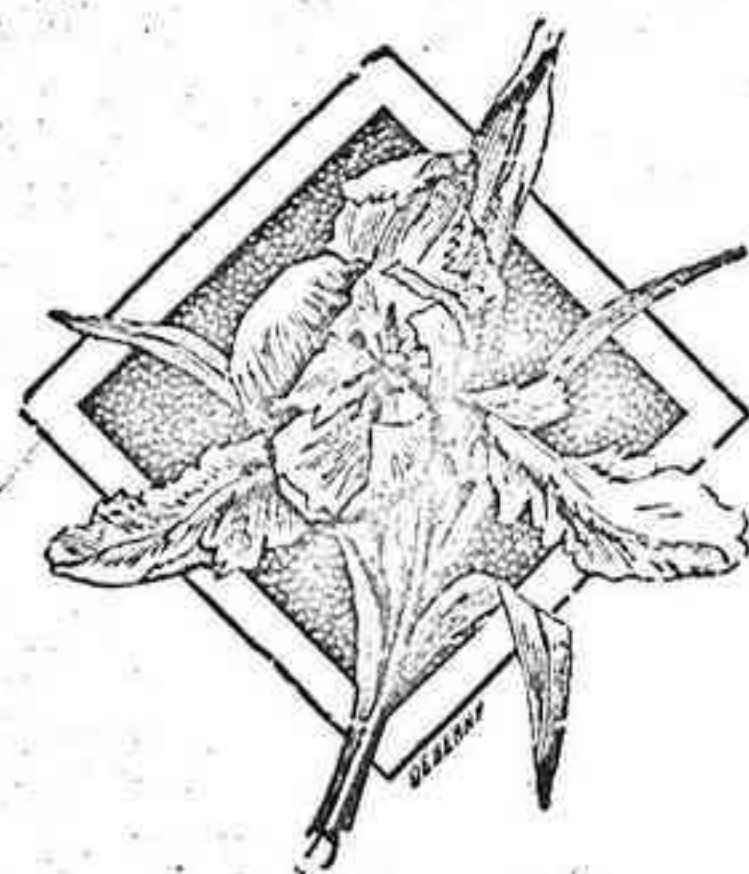
—
De la fe que santifica los palacios y cabañas
y en los templos resplandece majestática y triunfal;
de la fe robusta y firme que traslada las montañas,
la que inspira del guerrero las heroicas hazañas
y es el áncora sublime
que nos salva y nos redime
del naufragio universal.

—
Si lanzado a las borrascas en el mar de mi amargura
fluctuando yo me viera sin amparo y sin sostén;

tiéndeme tus brazos bellos, no me dejes, Virgen Pura,
llévame contigo al puerto de la paz y la ventura
donde nunca se naufraga,
donde el alma se embriaga
con las brisas del Edén.

PEDRO GOBERNADO.

Premiada con la Flor Natural en Zaragoza 20 de Octubre de 1905.





Nueva imagen de Santa Teresa. - El día 28 del pasado mes, fué bendecida por el Ecónomo de Villaverde (Salamanca) la imagen de Santa Teresa de Jesús, que ha sido adquirida por suscripción popular. Con tal motivo se organizó una solemne función religiosa, y se acercaron muchas personas a la sagrada mesa.



El premio a la honradez. - El primer premio que la Academia de la Historia ha otorgado este año a la virtud, honradez y trabajo, ha correspondido a una salmantina llamada Antonia López Alonso, habitante en la calle del Sol, núm. 15.

La agraciada recibió de manos del Rey el premio, consistente en un diploma y mil pesetas.



El Bazar del Obrero de Madrid. - Con verdadera satisfacción lo publicamos: el éxito obtenido por el Bazar del Obrero, establecido en Madrid, es cada día mayor. La caridad del pueblo de Madrid es inagotable, y los donativos son tan abundantes, que se siente la necesidad de un local que tenga la debida hogura.

Recientemente ha hecho un importante donativo de ropas La Gran Peña. El maestro Luna ha regalado todas sus obras, y la señorita Manso de Zúñiga más de mil colecciones de sellos de Correo.

Digna de todo elogio es la caritativa labor de las damas que han llevado su actividad y su entusiasmo a tan importante obra social.



Carta del Papa al Cardenal Aguirre. - El *Boletín Eclesiástico* de la archidiócesis de Toledo publica la siguiente carta que Su Santidad Pío X ha dirigido al señor Cardenal Arzobispo de Toledo:

«A nuestro amado hijo Gregorio María, de la S. I. R. Cardenal Aguirre y García, Arzobispo de Toledo.—PIO PP. X.—Salud y bendición Apostólica.

La carta que, al terminar el año anterior, Nos escribiste, causónos, por varias razones, gran contento, pues todo lo que Nos manifestabas, demuestra bien claramente cuánto te interesas por el bien de la Iglesia y de la nación española ¡Ojalá que cuantos están al frente de las naciones católicas entiendan, como tú escribes, que, menospreciando la Religión, no pueden abrigar esperanza alguna de paz y de sosiego ni para sí ni para los pueblos que gobiernan! En el Consistorio últimamente celebrado tributamos a los católicos españoles merecidas alabanzas; bien

está que esto les haya sido muy grato; pero de desear es que, animándose a defender la fe de sus mayores, trabajen con todo ahínco y esfuerzo para evitar que caigan sobre la Iglesia en esa nación calamidades e ignominias.

Digna de tu piedad es también la felicitación que Nos has enviado por haber dispuesto con mejor orden el Salterio para el rezo cotidiano: por lo demás, pidamos a Dios que el Clero, mediante la plegaria común, se excite más y más a cumplir santamente sus deberes.

Entretanto, como auspicio de bendiciones celestiales, y como testimonio de Nuestra paternal benevolencia, te enviamos Nuestra apostólica bendición, a tí y al Clero y pueblo de esa archidiócesis.

Dado en Roma, en San Pedro, el día XVI del mes de Enero de MDMXII, año noveno de Nuestro Pontificado. —Pío PP. X».



España y el premio Nobel. — Se ha dirigido el siguiente telegrama a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo, que hacemos nuestro en todas sus partes:

«La clásica España de los Reyes Católicos, Cisneros, Santa Teresa, Cervantes y Calderón ruega a esa ilustre Academia que, para honrar al primer literato español y uno de los más célebres del mundo, adjudique el premio Nobel al insigne don Marcelino Menéndez y Pelayo, verdadera encarnación del alma nacional. Seguirá Mensaje con numerosas firmas.

Madrid, 6 de Febrero de 1912.

Por el Centro de Defensa Social de Madrid, el presidente, Luis Bahía y Urrutia, senador del Reino; por el periódico *El Correo Español*, el director Salvador Morales; por el periódico *La Epoca*, J. Becker, redactor-jefe; por *El Debate*, Angel Herrera, director; por *El Siglo Futuro*, el director, Manuel Senante, diputado a Cortes; por el Centro Popular Católico de la Inmaculada de Madrid, el presidente Camilo Torres; por el Comité de Defensa Social de Barcelona, el presidente Luis de Dalmases; por la Liga Católica de Valencia, Rafael Rodríguez de Cepeda, senador del Reino; por la Acción Social Católica de Zaragoza, Mariano de Pano.»

(Siguen las firmas).



Galdós y el premio Nobel. — La nota de *L'Osservatore Romano* respecto a la adhesión de algunos católicos al homenaje a Galdós aparece en el respetable diario de Roma con el siguiente texto que traducimos a la letra:

«Sabíamos por los diarios de España que se ha constituido un Comité para el homenaje al literato Pérez Galdós, autor de no pocas obras dramáticas, entre ellas aquella de *Electra*, que tanto ruido suscitó en sentido francamente anticatólico.

Ahora vemos que varios católicos han dado su nombre a ese Comité, haciéndose implícitamente partícipes de tal homenaje.

Seguramente estos católicos no intentan con su adhesión otra cosa que honrar a un renombrado literato, y de hecho no quieren aprobar el espíritu sectario que en muchas de las obras de ese autor se revela.

Pero nosotros no podemos menos que deplorar una semejante participación tan apta para producir, especialmente en el pueblo, equívocos y confusiones deplorabilísimas.

Ciertos distingos o separaciones no son posibles y siempre causan daño. Por lo demás, esos católicos no se lisonjearán ciertamente de quitarle al homenaje, con su adhesión, el carácter que quieren darle los adversarios de esos católicos.

Aprovechamos, pues, la ocasión para recomendar de nuevo a los católicos que se atengan siempre a las normas fundamentales de conducta (especialmente en la vida pública) que se contienen en las instrucciones pontificias. Estas normas aconsejan a los católicos abstenerse de toda participación allí donde su presencia pueda hacer suponer lo que en realidad no es; allí donde puedan atribuírseles intenciones y aquiescencias que ciertamente no existen, pero que por lo mismo no deben parecer como si existieran, ni apoyadas en distinciones que siempre son difíciles de comprender.

(*L'Osservatore Romano*, jueves 8 de Febrero de 1912).



El templo del Pilar.— Ha sido examinada la cúpula central de la Basílica del Pilar por personal técnico, y aunque el peligro según dicho dictamen, no es apremiante, conviene cuanto antes adoptar las medidas de previsión que la ciencia determina, habiendo ya propuesto lo más hacedero y calculado cuál sería el importe de las obras.



Peregrinación Inglesa a Santiago.— Se ha recibido en Santiago una carta de Londres, preguntando qué fiestas se celebran allí durante la Semana Santa.

Trátase, según en la misma carta se indica, de una peregrinación de católicos ingleses que desean realizar una excursión a Compostela durante el mes de Abril próximo.

La peregrinación será bastante numerosa y los que forman parte de ella quieren hacer coincidir su estancia en aquella ciudad con el Jueves o Viernes Santo, o sean los días 4 y 5 del citado mes.

Se envió a Londres una relación de las fiestas de Semana Santa, para que figuren en la guía de la peregrinación.



Liga de la Defensa del Clero.— Sigue la mencionada entidad desarrollando su acción eficaz como lo demostró en sesión recientemente celebrada.

En dicha sesión acordó proceder judicialmente contra los autores o directores de los periódicos *La Nueva Lucha*, semanario de Gijón y *La Aurora Social*, de Oviedo, por artículos publicados contra dos respetables y virtuosos párrocos.



Triunfos clericales.— El docto canónigo y muy erudito historiador don Mariano Arigita, acaba de obtener un señalado triunfo en la Real Academia de la Historia, de la cual es dignísimo socio correspondiente.

Consiste dicho triunfo en el premio al talento, correspondiente al año 1911, de la fundación de don Fermín Caballero, la cual señala un premio de 1.000 pesetas y un diploma honorífico, que aquella docta Corporación otorga cada año al

autor de la mejor obra histórica publicada y presentada en el anterior en el concurso público abierto al efecto.

De nueve obras históricas presentadas durante el año 1910, la Real Academia ha calificado de superior en mérito a todas las demás el interesante libro del señor Arigita, titulado *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, y en consecuencia, en sesión que celebró el día 19 del mes pasado, adjudicó dicho premio al citado ilustre escritor navarro.



ROMA.—La paz constantiniana.—En una carta dirigida por el Cardenal Merry del Val, en nombre de Su Santidad, al Cardenal Cassetta, Obispo de Frascati y Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, el Padre Santo manifiesta su ardiente deseo de que el próximo décimo-sexto centenario de la paz constantiniana, se celebre en todo el mundo católico con la mayor solemnidad posible. Para que las fiestas jubilaires resulten dignas del gran acontecimiento que se trata de conmemorar, el Papa ha nombrado una Comisión, en la que tienen representación las principales naciones europeas, la cual redactará el programa de estas solemnes fiestas, y procurará su fiel y exacto cumplimiento. El Romano Pontífice desea que las solemnes manifestaciones de fe católica a que ha de dar lugar la grandiosa y universal conmemoración del Edicto de Constantino, por el cual obtuvo la Iglesia la paz y libertad que Jesucristo trajo a la tierra, y los mártires conquistaron con su sangre, sirvan para reunir a los fieles todos bajo el estandarte de la Cruz, emblema glorioso de salvación, vida y esperanza en el triunfo final de la Iglesia sobre todos sus enemigos.



Las modas femeninas.—Sabido es que desde hace tiempo, el Papa, en las conversaciones con los altos personajes del Vaticano y con los prelados extranjeros, había manifestado su reprobación, contra las exageraciones de las modas femeninas, particularmente contra las que usan numerosas damas que se dicen católicas en fiestas y salones.

Su Santidad acaba de adoptar una medida. Ha prohibido a todo eclesiástico, prelado o simple sacerdote, que asista a una reunión mundana a la que asistan señoras con *toilette de soirée*.

Esa resolución ha sido comunicada al Cuerpo diplomático del Vaticano y al mundo elegante entre los católicos, quienes deberán acomodarse a lo prescrito, si quieren, de ahora en adelante, que asistan a sus fiestas Cardenales o Prelados.



La neutralidad religiosa en las Escuelas laicas.—El maestro de la Escuela laica de un pueblo de la diócesis de Tolousse, al empezar la clase escribió en gruesos caracteres en el encerado: *No hay Dios*, y dirigiéndose a sus asombrados discípulos, les dice al sacar el reloj del bolsillo:

—Cinco minutos le concedo a Dios, si existe, para que venga a borrar lo que acabo de escribir.

Y pasados los cinco minutos, dice a los alumnos con aire de triunfo:

—Ya lo estáis viendo, Dios no existe.

¡Pobre y petulante pigmeo, que creía que Dios iba a hacer un milagro sólo para desmentirle, ignorando que Dios es paciente porque es eterno y que desprecia las blasfemias y sacrilegios de los que dudan de su existencia, porque algún día tendrá que convencerse de ella y sentir el peso de su justicia por toda la eternidad!



Duschenne.—La *Historia Antigua de la Iglesia* de Mons. Duschenne había producido en el mundo una dolorosa impresión; su crítica fría y desoladora parecía que no encontraba por ninguna parte la divinidad de la Iglesia Católica, y la Congregación del Índice declaró peligrosa su lectura.

Hoy, con gran consuelo de todos, Duschenne dirige a la S. Congregación del Índice la siguiente carta:

«Fiel hijo de la Iglesia, yo debo someterme a sus decisiones y declaro a vuestra eminencia que me inclino respetuosamente ante el decreto de la Sagrada Congregación del Índice relativo a mi libro *Historia Antigua de la Iglesia*.

Recibid eminencia el homenaje de mi profundo respeto.—*Duschenne.*»



Inconsecuencia y egoísmo sectarios.—El senador socialista belga, y acérrimo partidario del laicismo en todas sus manifestaciones, M. Bastión, habiendo tenido que sufrir una operación quirúrgica, eligió para ello una clínica cuyas enfermeras son Religiosas. Lo mismo hicieron recientemente dos compatriotas suyos de las mismas ideas, el Diputado Léonard y el Senador Sibers, yendo a ser cuidados a un sanatorio, con enfermeras igualmente Religiosas.

En Francia, M. Bourgeois llamó a las Hermanas para asistir a su familia, y M. Waldech-Rousseau para que le asistieran a él cuando estaba enfermo.

Como se ve, los burgueses radicales y socialistas recurren a las Religiosas para que los cuiden, pero quieren privar de su caritativa asistencia a los pobres.

No cabe mayor egoísmo ni más evidente inconsecuencia.



Remedio sectario para no morirse joven.—En el entierro civil de una joven de Saint Léonard (Francia) pronunció cierto ciudadano un discurso, en el que entre otras enormidades, dijo las siguientes:

«Ciertamente, ciudadanos, es un crimen para el régimen, es un crimen que en el siglo xx, cuando la ciencia nos descubre cada día prodigiosas maravillas, se mueran, sin embargo, personas jóvenes

»Pues bien; eso seguirá sucediendo siempre bajo este régimen; las pérdidas de jóvenes no disminuirán sino a medida que se vayan eliminando los prejuicios del alma del pueblo, y entonces serán muy contadas la muerte de jóvenes como ésta, cuya pérdida lloramos hoy».

¡Hay que reirse!



BIBLIOGRAFÍA

El último libro de la Infanta Paz.—«De mi vida».—Juicios de la Prensa

Impresiones, por Su Alteza la Infanta de España Paz de Borbón. (El Debate).
—Confesemos paladinamente que cerramos el librito de la Infanta, y cogemos la pluma conmovidos.

Impresiones se coleccionan en él, e impresiones muy vivas, no crítica, será lo que de él escribamos.

Para nosotros, como para todos los que se han dejado anegar en la corriente críticopsicológica, más que cuanto los libros dicen es interesante el alma del autor, que se revela en ellos, y mediatamente el alma del pueblo, a que pertenece, y después aún el alma de la raza.

¡Cuánto, pues, no nos había de cautivar un tomito que es la fotografía, la radiografía, mejor, de un corazón femenino de cristiana de raza, de española tradicional, de madre amantísima!

No sabemos lo que la autora dice, porque el libro *De mi vida* no lo hemos leído con los ojos ni lo hemos comprendido con el entendimiento. Ha sido todo con el alma.

Así, sin pretensiones literarias, sin rebuscamientos trascendentales, hablándonos de insignificancias como los juguetes del nietecito y el uniforme del hijo, *De mi vida* ha conseguido lo que no logran libros de fuste, y de trabajo, y de tesis, y de metafísicas, y de esa balumba de ciencia que hincha, y que seca e infatúa.

Paz se llama la autora egregia, y una evocación de paz, de esa paz que por tan maravillosa manera describió fray Luis de León en los *Nombres de Cristo*, da la lectura de las breves páginas. Paz de sosiego y quietud de las pasiones, de nobles anhelos del espíritu, de nostalgias de lo puro, y de lo noble y de lo bello.

Y es que no hay un sentimiento santo, y bondadoso y elevado que no palpite en las hojas humildes.

¡Singularmente bondadoso! Porque, ante todo y sobre todo, eso es lo que cautiva y no deja ojos para ver más que virtudes y excelencias, el optimismo, la benignidad y efusivo deseo de la felicidad de todos, que trasciende por cada capítulo y aun cada frase. Y aun en la manera de anhelar y procurar este procomún hay algo de específicamente encantador. La Infanta Paz, ansiando mejorarlo todo lo que atañe a España, nada encuentra malo, sino, cuando mucho, *menos bueno...*

Al lado del libro de oraciones pide puesto la autora para su obrita, no en la biblioteca, junto a los volúmenes sabihondos.

No se lo negará ningún cristiano y español.

R. R.

* * *

■ *Un libro de la infanta doña Paz. (El Adelanto, de Salamanca).* —Las bellísimas *Impresiones* que de su vida —una noble vida de cariños familiares, de caridad y de generosos y comprensivos afanes— recoge y refiere la augusta escritora doña Paz de Borbón, en artículos que la prensa ha popularizado, se nos ofrecen ahora en un primoroso volumen, elegantemente editado.

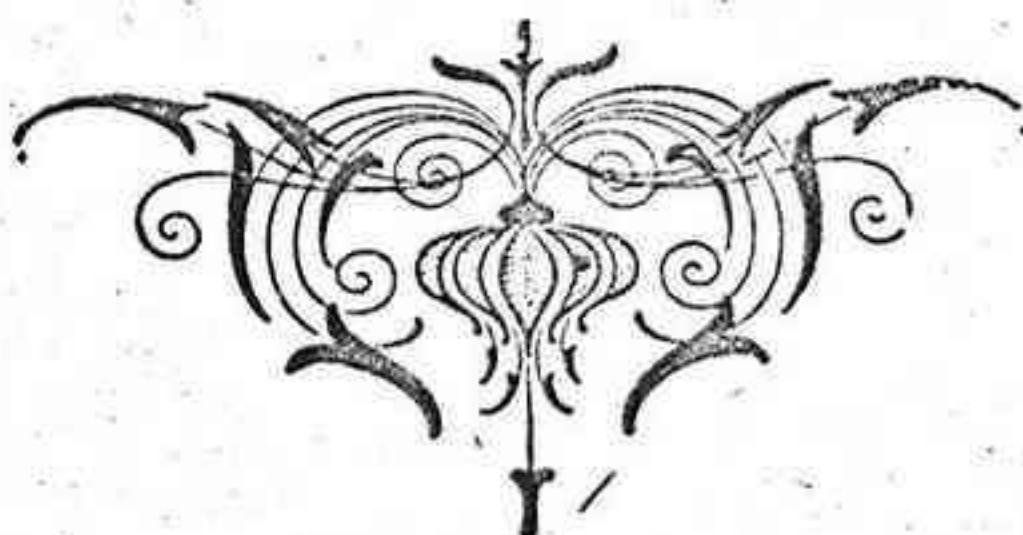
Contiene este volumen (tomo II) una serie de diez artículos, y lleva una dedicatoria «Al pueblo español», que en su concisión y sencillez, encierra un gran fondo de encantadora modestia y de efusión. Dice la infanta:

«Sé que hay muchas personas que recortan de los periódicos *Mis impresiones*; y como es para mí una satisfacción, con que nunca había soñado, el que se guarden mis palabras con tanto cariño, las colecciono en tomitos pequeños que, si bien se pierden en bibliotecas de autores célebres, caben, en cambio, al lado del libro de oraciones.»

En estas delicadas palabras va hecho, impensadamente, el mejor juicio y el mayor elogio de lo que es el libro de la infanta doña Paz. Un libro para la lectura íntima; un libro ingenuo, de sinceras palabras y de honda emoción; apacible, claro, familiar.

Las columnas de *El Adelanto* se honran, habitualmente, con la publicación de estos artículos de la augusta escritora que también aparecen en LA BASILICA TERESIANA, y no necesitan, pues, nuestros lectores encomios ni explicaciones de lo que son y lo que valen las *Impresiones* de la Infanta doña Paz.

Basta que, para satisfacción de todos, anunciemos la publicación de este interesante volumen, que seguramente ha de ser buscado y conservado con afición y respeto por cuantos gustan de la lectura sana y amena de estas páginas de recuerdo y confesión, en que se revela un alma llena de bondad y de nobleza.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

La Baronesa de Trukchés de Munich..... 100 marcos.

Pesetas Cénts.

Remitido por D. Plácido Rubio, delegado teresiano en Bilbao:

Coro de D. ^a Luisa Zarandona, por el año de 1911.....	100	»
» de D. ^a María Moraiz.....	33	»
» de D. ^a María de Gil Iturriaga.....	30	»
» de D. ^a Nicanora Bengoa.....	15	60
» de D. ^a Alfonsa Siena.....	14	95
» de D. ^a Luisa Zarandona, por el año 1912.....	91	80
» de D. ^a Marcelina Moraiz.....	40	20
» de D. ^a María de la Paz Tomas.....	21	75

TOTAL..... 347 30

